

Ana María Hernando de Schröder

Manuel Mujica Lainez y el hispanismo en Hispanoamérica

Manuel Mujica Lainez es un personaje importante en las letras como así también en el imaginario cultural argentino. De allí las múltiples transferencias que se muestran entre su vida y su obra, entre lo individual y lo colectivo y que nos señalan posibles recorridos para conocerlo.

A MANERA DE *EL LABERINTO*

Conocemos que las raíces familiares de Mujica Lainez están íntimamente relacionadas con el nacimiento de Argentina y que las familias de la aristocracia porteña están vinculadas con la suya propia. Esta presencia de lo argentino influyó en su producción literaria. Pero queremos señalar el predominio de los escritores clásicos, presentes desde su infancia hasta su madurez, como también la influencia recibida de los ambientes sociales, artísticos e intelectuales, universales en general y europeos en particular. Él mismo lo expresa cuando dice:

[...] mi abuelo Bernabé... era un hombre de Europa... Yo le debo la nota "extranjera" que vive en mis libros con el amor de lo argentino. Le debo el no haberme encerrado dentro de una visión limitada. Mi abuelo y su clan de los Cané y los Varela, poetas, periodistas, coleccionistas y andariegos, me nutrieron en fuentes universales.¹

¹ *Atlántica* 1.8, 1104 (Buenos Aires, 1959).

Lo enunciado nos permite expresar que si bien sus obras responden a una decidida intención nacional también acusan, fundamentalmente, una relación con contextos universales y europeos. Nos detendremos, como objetivo de estudio del presente ensayo, en su relación con España.

Parte de la obra de Mujica Lainez presenta la experiencia de vivir la historia. Hay un pasado que siempre expresa de manera fascinante y a la vez poética. La novela *El laberinto* es un fiel testimonio de la recreación de un pasado remoto. Como señaláramos, en él están sus influencias extranjeras y nacionales. Estas últimas lo marcarán singularmente hasta los inicios de la década del sesenta; a partir de allí, podemos advertir un viraje a lo universal, cuyo primer peldaño estaría representado por *Bomarzo* (1962) y el segundo, por *El unicornio* (1965). Después de 1969, época en que se instala en El Paraíso, en Córdoba, su mundo se reducirá físicamente, mientras volverá espiritualmente a lo universal. Así lo demuestra la temática de su obra que fluctúa entre dos mundos: uno universal y otro particular, localizado en la villa serrana. Pero más importante es que, en este lapso, el escritor, favorecido por el marco físico particularmente propicio, vuelve su mirada hacia su propio yo y hacia su entorno. Y en este ámbito físico —El Paraíso—, y en un tiempo determinado (1969-1984) podemos ubicar al propio Mujica Lainez, autoconvencido de ser heredero de una cultura, un país, una clase y una misión: la artística. Intenta su propio rescate por medio del arte, para luego afirmar al amor como única esfera cualitativa que logra la trascendencia del tiempo. Así vive el presente, pero procura la inmortalidad, esencialmente a través del arte y del amor, conjugados ambos. El arte es presente y es futuro, no sólo por su poder intrínseco de vencer al tiempo en virtud de su perennidad, sino fundamentalmente, por ser testimonio del amor. Ese amor considerado por Mujica Lainez como lo único capaz de redimir y redimirnos. Y esta dualidad, arte-amor, intrascendencia-trascendencia, ahistoria-historia, la vive el escritor en El Paraíso, ese lugar provinciano, lejano a la capital porteña y ubicado en la provincia de Córdoba, en Cruz Chica, en el interior del interior. Un sitio probablemente ya presente en la mente del escritor, que al encontrarlo física y realmente, despertó un sentimiento especial, único, que creció y se enriqueció con el tiempo:

Este sitio encantado me agarra cada vez más, luego de la etapa de adaptación ya transcurrida. Soy muy feliz aquí y [...] ²

² *Sur*, 358-359: 75.

Y a partir de allí hasta su muerte Mujica Lainez inicia una etapa nueva y distinta en su vida. Fue un periodo provinciano que influyó notablemente en su producción literaria. El Paraíso se convierte en el centro de gravitación de su existencia. Significó una opción y elección de vida.

Manuel Mujica Lainez es un escritor consustanciado y cómplice con su lector. Piensa que no tiene que complicarlo, sólo darle felicidad. Siente placer al escribir y quiere que igual sentimiento experimente su lector. Pone fervor al hacerlo, actitud vivenciada tanto en sus comienzos, como en su madurez y piensa que lo mismo debe sentir el que lee su obra. Jorge Luis Borges, otro grande de nuestras letras, tenía igual concepción referente al lector, sentía que la literatura era una forma de felicidad, sentida tanto por el autor como por el lector. Así lo dice en *Borges oral*:

Sobre el libro han escrito de un modo tan brillante tantos escritores. Yo quiero referirme a unos pocos. Primero me referiré a Montaigne, que dedica uno de sus ensayos al libro. En ese ensayo hay una frase memorable: No hago nada sin alegría. Montaigne apunta a que el concepto de lectura obligatoria es un concepto falso. Dice que si él encuentra un pasaje difícil en un libro, lo deja; porque ve en la lectura una forma de felicidad ... Yo diría que la literatura es también una forma de felicidad. Si leemos algo con dificultad, el autor ha fracasado ... Un libro no debe requerir un esfuerzo.³

Maurice Nadeau dice que una obra que deja al lector en la situación en la que se hallaba y de la que adivina que no ha modificado en nada a su autor, es una obra inútil. Manuel Mujica Lainez, él también lector asiduo e incansable, además de investigador de la historia en general y estudioso de toda manifestación cultural, va creciendo en el devenir de su existencia y hace crecer a su destinatario, al que con maravilla e imaginación, le presenta mundos, situaciones y acontecimientos, luego de haber rendido a conciencia su propio examen y de haber revisado la documentación necesaria; lo que lo denota como un buceador de archivos, de códigos, de inspiraciones y, fundamentalmente, como un escritor con auténtica vocación profesional.

Así construye con esfuerzo personal, un mundo nuevo y distinto, que nunca queda cerrado, concluido, porque su propio yo siempre está en evolución. Esto lo vivenciamos cuando al cerrar cualquiera de sus libros, sentimos que el proceso de creación continúa. El lector se convierte en protagonista activo de la creación literaria. Escritor y receptor comulgan en su

³ *Borges oral* (EMECÉ, 1979) 21.

narrativa convirtiéndose ambos en protagonistas de una tarea común. Autor y lector, donde juegan a ser mejores en el imaginario mundo de la novela. Lector y autor, dos seres frente a un libro, que significa para ambos, una misma posibilidad de libertad.

Mujica Lainez revela mundos donde siempre quedamos maravillados y sorprendidos. Una imaginación sin límites y un lenguaje fundamentalmente poético nos incitan a recorrer los múltiples caminos que la cultura en su laberíntico devenir ha construido.

EN LAS PUERTAS DE *EL LABERINTO*

El laberinto es un claro ejemplo de fusión cultural, a través de la cual puede percibirse el descubrimiento e interacción de los espacios transatlánticos, erigiéndose por ello en un importante hito literario.

Las dos culturas fueron asimiladas como una sola, porque es la historia de Ginés de Silva, nacido en la Imperial Toledo, que transita su existencia por España y América y desaparece en un pequeño lugar de la Nueva Andalucía: El Paraíso, de las serranías cordobesas.

La novela tiene tres núcleos temáticos: el cuadro *El entierro del conde de Orgaz* del Greco, la leyenda de El Hombre Dorado y un lugar serrano del Valle de Punilla, El Paraíso.

La intertextualidad resulta el método adecuado para poder categorizar a Mujica Lainez como un genuino exponente de raíces culturales argentinas que trasunta en el discurso literario las fuentes de su cosmovisión, las que connotan una fuerte inclinación hacia la parte española de su herencia genética-cultural.

EN EL MUNDO DE *EL LABERINTO*

En *El laberinto*, el escritor realiza una poética del cuadro *El entierro del conde de Orgaz*, convirtiendo al texto, en una verdadera actividad creadora. Señalamos así la relación arte-literatura, destacando principalmente que Mujica Lainez utiliza el recurso de un cuadro fundamental que hace a toda la historia de la Imperial Toledo, para construir un texto literario, borrando las fronteras entre ámbitos españoles y americanos. Hay una verdadera conjunción de aportes culturales entre España y América a través de la relación arte-literatura.

Mujica Lainez hizo de esta obra principal del Greco, un ejemplo de funcionamiento virtual. Amplía su horizonte espacial, incorporando espacios desconocidos, sólo experimentados a través de la experiencia de los demás

y de los materiales susceptibles siempre de elaboración literaria. Abandona su horizonte temporal, el contexto espacial inmediato, y se sumerge en el pasado, pasado remoto, para evocar civilizaciones pretéritas: la España barroca del siglo XVII. Al hacerlo Mujica Lainez evidencia erudición, conocimiento minucioso de distintas disciplinas, y pone de manifiesto, también, la lectura variada e inteligente de textos correspondientes a la historia de la España de los siglos XIV al XVII. Resucita una época, una esplendorosa Toledo, una España renacentista. En *El laberinto* el cuadro del Greco se convierte en asunto de la obra, por lo tanto un elemento extranjero, más concretamente español es utilizado por este escritor. Así, una obra plástica se convierte en fuente de una obra narrativa y el arte en fuente de creación literaria. Hay transposición de la plástica a la literatura. A partir de la creación del Greco, el escritor elabora la suya propia, no con el objeto de un simple traslado del lenguaje pictórico al lenguaje literario, sino de proyectar en el ámbito literario, las resonancias afectivas, intelectivas, sensoriales, de dos culturas unidas por la lengua común y por historias comparadas.

El autor pertenece a la Argentina del siglo XX y retrata la España del siglo XVII, estableciendo entre uno y otro mundo, conexiones que en este caso, se concretizan a través del cuadro.

La historia de ficción proviene de la historia real y de su reelaboración por el escritor. Pero la obra plástica parece haber determinado el particular enfoque que da a su relato.

Las diferencias entre historia real y novelada son mínimas. Hay una metamorfosis de un personaje: ese niño que en la novela aparece como Ginés de Silva, en el cuadro es Jorge Manuel, el hijo del Greco. Esa fecha que aparece en el pañuelo y que se señala como significativa e importante, es coincidente con la fecha de nacimiento de su hijo. En el cuadro, Felipe II no aparece retratado. Consideramos que Mujica Lainez lo incorpora en su relato, como manera de rendirle un homenaje. O quizá, porque pensó que su novela necesitaba de un "rey" y sólo lo podía obtener incorporando a Felipe II, manera consciente o inconsciente de "agrandar" su propia obra.

Nuevas reflexiones nos acercarán al segundo eje de estas consideraciones.

Muchos textos históricos, aun las más desvaídas crónicas noveladas, dejan bien sentado que "el mito del oro" ha sido en todo el mundo el profeta y la inspiración de los descubrimientos y por supuesto, el modelador de la historia. No debe sorprender entonces, que en *El laberinto* haya una entusiasta referencia a ese Dorado que fue dueño y escarnio de muchísimos españoles de los que llegaron a América:

Y en pos de ellos fuimos... [en su atroz búsqueda del Hombre de Oro] (*El laberinto* 218).

Nuevamente el recurso de la intertextualidad nos permite establecer relaciones entre discurso narrado/discurso ficcional y la historia real o la historia que pretende ser real.

Ambas historias se apoyan en aquel extraño vellocino amarillo que, guardado por un dragón, estaba colgado en el sombreado bosquecillo de Colcos y de cómo Jasón y sus argonautas ganaron el premio, después de muchos peligros y peripecias. El mito de Jasón es uno de los más hermosos y bellos de la antigüedad. Un mito tiene siempre, en cierta parte, algún fundamento de verdad y esa oculta verdad puede ser de un valor perdurable. Estudiar la historia sin fijar la atención en los mitos que la relatan, es prescindir de una importante ley auxiliar que puede esclarecer determinados hechos. Y el mito del oro ha sido en todo el mundo el inspirador de búsquedas, aciertos, errores y definiciones.

El verdadero nombre es Dorado y El Dorado es una contracción en español de El Hombre Dorado, mito que ha dado origen a innumerables proezas. La historia El Hombre Dorado fue demasiado sorprendente para no causar impresión. Llegó a ser una palabra familiar y un señuelo para muchos.

Una mirada y una reflexión a los documentos históricos y al discurso literario de *El laberinto*, nos revelan lo que significó El Hombre Dorado. Por él, en su búsqueda, fue posible que el mundo conociera la geografía de la América del Sur. La tradición histórica se fundió y perdió en la fábula geográfica. Este encuentro entre culturas diferentes, contribuyó grandemente a aumentar los conocimientos humanos. Había un Viejo Mundo, grande "civilizado" representado por España, con un imperio inmenso, y un Nuevo Mundo aún no conocido. La fusión de ambos significó uno de los más importantes acontecimientos registrados por los anales de la humanidad.

Curiosamente —y ya analizando el tercer eje elegido para la mostración del trabajo— como ejemplo de fusión de cultura, observamos cómo Mujica Lainez se apropia de la magia de la leyenda del Dorado y la traslada a una versión poética. Luego encuentra otra, más real, y por lo tanto, comparable a lo que él construyó en "su Paraíso". Este paraíso, el de la Córdoba mediterránea, coincidente con aquél, en donde Ginés de Silva concluye su vida.

A veces los siento vagar alrededor, transparentes, si de noche salgo a contemplar el mapa de las estrellas sobre el Valle de la Punilla (*El laberinto* 272).

La historia de este toledano está por concluir y termina aquí, en un lugar del interior de la Argentina. En un lugar, que en las "Notas del editor de estas memorias" está registrado como El Paraíso, Valle de la Punilla.

La vida real de Manuel Mujica Lainez también concluyó en un lugar llamado El Paraíso, en las serranías cordobesas. Y en ese lugar, hay algo que hoy cobra significación: la casa, denominada El Paraíso que habitaba el literato argentino también antes de morir. El Paraíso, como denominación está presente en la creación literaria del escritor y, coincidentemente, en su vida misma. El hecho real, la posesión de la casa-paraíso la describe así:

Siempre soñé con un lugar así, apartado y cercano, y los monasterios sucesivos que poblaron mis monólogos y el principal de los cuales se hallaba también en Córdoba, en las proximidades de Nono, fueron solamente anuncios del que por fin encontré en El Paraíso. La descubrí por azar, paseando. Un cartel unía su nombre a la información de que estaba en venta, y quizás en mi subconsciente, la magia de ese nombre operó de inmediato, pues ella hacía espejar la posibilidad de "Invitados en el Paraíso" convirtiéndose en realidad lo creado misteriosamente por la imaginación.⁴

Toledo fue sinónimo de magia para Ginés de Silva y El Paraíso lo fue para Mujica Lainez. Dos historias que se unen en la ficción y en la realidad.

A LA SALIDA DE EL PARAÍSO

España e Hispanoamérica. Regiones consideradas como propias por españoles y americanos. Fusión de culturas registradas explícitamente en todo el relato de *El laberinto*, hasta el final del mismo, cuando Ginés de Silva

Tomé la palabra, ya que Gerineldo, en un caso así, lo inhibe su timidez, y expliqué a Huallpa Inca Titaquín las razones de nuestra peregrinación. Nos

⁴ Pablo Ponzano, "Un viaje a un mundo de la cultura", *La voz del interior*, Córdoba, 15 abr. 1960.

escuchó atentamente y luego nos formuló algunas preguntas en su castellano de andaluz" (*El laberinto* 288).

La ficción literaria de Mujica Lainez y su vida real se van mezclando. Y hoy la casa sigue viva y transmite esa magia que sintió Mujica Lainez en Toledo. El Paraíso, una lejanía elegida y presente en la ficción, será el refugio intelectual y el postrer destino de su vida. Esa vieja e importante casona adquiere para él un profundo significado que se asienta, por un lado, en el pasado, representado por los objetos de arte y los antepasados históricos que lo miran desde sus paredes y por los seres fantasmales, vivos en la leyenda y aceptados como "vivos" también por él; y por otro, en el presente, personificado por él mismo, su familia, sus amistades, su perro y el paisaje. Todos juntos convivirán íntimamente, cerrando el círculo de la realidad de vida de este escritor, pero dando el necesario marco para que su imaginación sea cada vez más libre, desmesurada y universal.

Dos lugares, El Paraíso y Toledo, dos realidades vividas a pleno por el escritor y un cuadro *El entierro del conde de Orgaz*, nos permiten ratificar esa imbricación entre el hispanismo e Hispanoamérica, entre universalismo e individualismo, entre arte y realidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ANGENOT, MARC. "Intertextualidad, interdiscursividad y discurso social." *Revista de Crítica y de Teoría Literaria*. Rosario, 1986.
- BAJTÍN, MIJAIL. *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI, 1982.
- BORGES, JORGE LUIS. *Borges oral*. Buenos Aires: EMECÉ/Ed. de Belgrano, 1979.
- CASTELLET, JOSÉ MARÍA. *La hora del lector*. Barcelona: Seix Barral, 1957.
- DAUDY, PHILIPPE. *El siglo XVIII. II Historia general de la pintura*. Madrid: Aguilar, 1970.
- ECO, UMBERTO. *Lector in fábula*. Barcelona: Lumen, 1981.
- FRIEDERICI, GEORGE. *El carácter del descubrimiento y de la conquista de América*. México: FCE, 1987.
- Gran Biblioteca Sarpe. *Los genios de la pintura: El Greco*. Madrid, 1979.
- ISER, WOLFGANG. *El acto de leer*. Taurus, 1987.
- LUMIS, CHARLES. *Los conquistadores españoles del siglo XVI*. Santiago de Chile: Difusión, 1942.
- MARAÑÓN, GREGORIO. *Elogios y nostalgias de Toledo*. Madrid: Espasa Calpe, 1951.
- MUJICA LAINEZ, MANUEL. *El laberinto*. Buenos Aires: Sudamericana, 1974.